



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
1 de diciembre de 2015  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: replanteamiento y refuerzo del desarrollo social en el mundo contemporáneo

### **Declaración presentada por Priests for Life, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## **Declaración**

### **Promoción del sistema de un territorio como base para un desarrollo sostenible de las regiones a largo plazo**

El mundo contemporáneo después de 2015 aspira a colocar a las personas en el centro del desarrollo sostenible, según se declara en Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, para “velar por que todos los seres humanos puedan realizar su potencial con dignidad e igualdad y en un medio ambiente saludable”.

El Papa Francisco, en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, pidió respeto por la vida de todas las personas y manifestó que “La casa común de todos los hombres y mujeres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer, de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los desocupados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se les considera más que números de una u otra estadística”.

Priests for Life coincide en que nuestra casa común debe levantarse sobre cimientos que comprendan la fraternidad universal y respeten el carácter sagrado de la vida humana. Creemos que las políticas de desarrollo social deben declarar que el bienestar, la dignidad y el valor de todos, de cada ser humano sin excepción, conducen a un mundo contemporáneo que reconoce y respeta el valor de todas las personas, desde la concepción hasta la muerte natural.

Priests for Life cree que todas las personas tienen potencial para contribuir de forma significativa a erradicar la pobreza; que ninguna vida es prescindible, por muy poco “práctica” que pueda parecer. El respeto a la vida es la base de las políticas que liberan a los países y, lo más importante, a las personas de la pobreza.

En todas las esferas del desarrollo social, deben elaborarse y aplicarse políticas integradas que promuevan la inclusión social de las personas, no su desaparición o su aislamiento. El mundo contemporáneo que queremos es un mundo en el que toda vida humana sea apreciada por su valor intrínseco. Ningún miembro de la familia humana debe ser despojado de dignidad, marginado ni tratado como un problema, sino como un contribuyente potencial al desarrollo social. Esto es aún más contundente respecto a quienes son eliminados antes de nacer, quienes sufren discapacidad o enfermedades, las personas de edad avanzada y quienes padecen demencia o una enfermedad terminal.

No debe quitarse la dignidad humana a ningún miembro de la familia ni denegársele su derecho más básico, el derecho a la vida, por la opinión subjetiva de que su vida es “poco práctica” y por tanto “descartable”.

Esto es más evidente en el caso del aborto, porque los países, culturas y religiones de todo el mundo que valoran la nueva vida y luchan por proteger a los no nacidos y a sus madres frente a la violencia del aborto se enfrentan a presiones externas para que cambien sus políticas y sus leyes sobre el aborto.

Los programas de control de la población y de salud reproductiva dirigidos a la eliminación de niños mediante el aborto discriminan a los niños no natos y contravienen la Convención sobre los Derechos del Niño, que nos recuerda que “el niño, por su falta de madurez física y mental, necesita protección y cuidado especiales, incluso la debida protección legal, tanto antes como después del nacimiento”. El hecho de no valorar a la familia y su genialidad procreadora ha provocado tasas de fertilidad por debajo del nivel de reemplazo, lo que plantea un desafío sin precedentes para un número cada vez mayor de Estados Miembros.

Las estrategias de control de la población han dado también lugar a la distorsión de los índices de natalidad en una serie de países que dan preferencia a los varones, donde las prácticas prenatales de determinación del sexo han llevado al aborto de niñas nonatas y, en consecuencia, a la reducción del número de futuras madres. Actualmente, una de las repercusiones a largo plazo de los millones de “niñas desaparecidas” es la violencia contra las mujeres que son raptadas y vendidas como esposas y las niñas que son obligadas a ejercer la prostitución y son víctimas de la trata con fines de explotación sexual, lo que hace que existan millones de mujeres y niñas sin protección social.

La muerte de niñas no nacidas ha provocado también la ausencia de millones de hijas y nueras que, si hubiesen podido nacer, cuidarían actualmente a los miembros de edad avanzada de la familia. Habida cuenta del cambio producido en el equilibrio intergeneracional de la familia, las personas que envejecen necesitan cada vez más políticas que prevean su cuidado y protección frente a los abusos. Sin las cuidadoras tradicionales de la familia, los gobiernos tienen dificultades para encontrar formas de mantener a las poblaciones que envejecen. La cuestión del cuidado de las personas de edad avanzada plantea infinidad de preocupaciones, como las que giran en torno al creciente número de adultos mayores dependientes, internados en centros de asistencia públicos, que sufren varios tipos de deterioro cognitivo, incluida la enfermedad de Alzheimer.

Las bajas tasas de fertilidad en un número cada vez mayor de países han provocado la ausencia de trabajadores jóvenes que puedan contribuir a la seguridad social y los programas de pensiones y que puedan sustituir a los trabajadores de edad avanzada que se ven obligados a trabajar durante más tiempo porque no hay nadie para sustituirles. Los gobiernos se enfrentan a dificultades sin precedentes en el ámbito del desarrollo social debido a la reducción de las poblaciones, mientras las medidas de control de la población siguen fomentándose en todo el mundo.

Hace 20 años, los dirigentes mundiales que se reunieron en Copenhague para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social reconocieron que no solo deben atenderse las necesidades materiales, sino que las necesidades espirituales son también cruciales para el desarrollo social, cuando afirmaron: “Reconocemos que nuestras sociedades deben atender más eficazmente a las necesidades materiales y espirituales de las personas, sus familias y las comunidades en que viven en nuestros diversos países y regiones. Debemos hacerlo no sólo con carácter urgente, sino también como un compromiso que ha de ser sostenido y ha de mantenerse inquebrantable en el futuro”. De igual modo, en el capítulo I del Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social se declaró que: “El desarrollo social es inseparable del entorno cultural, ecológico, económico, político y espiritual en que tiene lugar. No puede perseguirse como una iniciativa sectorial”.

Priests for Life recomienda que los futuros avances en materia de desarrollo social presten atención y respeten las sinergias y vínculos entre desarrollo social y espiritualidad. Con demasiada frecuencia, las negociaciones sobre el desarrollo social se ven obstaculizadas por la falta de reconocimiento y conservación de los valores religiosos de las personas y la sociedad o, peor, porque las convicciones religiosas se consideran obstáculos al progreso, como cuando las organizaciones no gubernamentales internacionales intentan cambiar las leyes nacionales sobre el aborto.

El acceso al aborto libre, ya sea en el contexto de la “salud reproductiva” o de los “derechos reproductivos” o como componente del control de la población, no tiene el respaldo universal, no es un derecho universalmente reconocido y muchos países se oponen al mismo y lo restringen. La atención médica debe basarse en la reafirmación de la vida; no debe poner fin a la vida de uno de los pacientes y dañar posiblemente al otro.

Es preciso seguir haciendo progresos en todo el mundo para que las mujeres que van a ser madres reciban todos los servicios de salud materna que necesitan durante el embarazo y el parto, con miras a garantizar la supervivencia y la prosperidad tanto de ellas como de sus hijos. El objetivo de la reproducción saludable es universal. Priests for Life cree que, para tener éxito, el desarrollo social debe pasar por el fortalecimiento de la familia mediante el empoderamiento económico y educativo de todos los hombres y mujeres.

Priests for Life considera que el empoderamiento de las mujeres y las niñas es fundamental para lograr la igualdad y el desarrollo sostenible y requiere atención, urgencia y liderazgo constantes para brindar a las mujeres y las niñas acceso a la educación, las oportunidades económicas, la formación en el empleo y las oportunidades financieras, especialmente a los microcréditos. Es preciso reducir aún más la mortalidad materna y neonatal, reducir el número de mujeres que viven en la pobreza y proteger a las mujeres y las niñas frente a la violencia y el maltrato derivados, entre otros, del aborto en función del sexo del feto, el infanticidio y la trata de personas con fines de explotación sexual.

En el apartado 25 de la Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social, los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a “una visión política, económica, ética y espiritual del desarrollo social que está basada en la dignidad humana, los derechos humanos, la igualdad, el respeto, la paz, la democracia, la responsabilidad mutua y la cooperación y el pleno respeto de los diversos valores religiosos y éticos y de los orígenes culturales de la gente”.

El futuro progreso del desarrollo social depende de la satisfacción de las necesidades de las personas que comparten vínculos comunes respecto a la fe y la familia aunque vivan en diversos entornos culturales, incluidos los que luchan con las condiciones ambientales cambiantes.

Priests for Life cree que las políticas de desarrollo social deben incorporar y afirmar el respeto por los “diversos valores religiosos y éticos y orígenes culturales de la gente”. La religión y la espiritualidad dan sentido a la vida, afirman la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos y contribuyen al bienestar de todos, que es el fin último del desarrollo social. En la aplicación de las políticas de desarrollo social debe recordarse que el respeto de la dignidad de la vida es la base de los derechos humanos. La vida no es solo para los privilegiados, los perfectos y los planificados, sino que se extiende a todos los miembros de la familia humana, incluidos los niños no nacidos.

---